

Que nadie diga : Yo sostuve la dignidad del Pontificado : nadie la ha sostenido ; de todo y de todos se ha visto desamparado ; solo algunos indefensos justos le han permanecido adictos.

Las proezas las hizo la derecha del Señor.

La diestra del Señor me ha exaltado, dice Pio IX ; triunfó la diestra del Señor.

Ea, alabad al Señor, cristianos todos, porque es bueno.

Dígalo Israel : ¡ qué bueno es !

Dígalo la casa de Aaron : ¡ qué bueno es !

Celebrad el día solemne con enramadas de árboles frondosos hasta los lados del altar.

Ya se vislumbra la posibilidad del día en que podrá decirse : la piedra que desecharon los arquitectos, esa misma ha sido puesta por piedra angular del edificio.

La piedra desechada es el Pontificado : no hay impío que no le eche un salivazo de desprecio ; no hay pluma revolucionaria que no vomite sobre ella una calumnia ; sí, es la piedra desechada : contra ella chocan las turbas y las instituciones.

Sí, pues, ya es cierto : se estrellarán : está escrito.

Ellos serán destruidos, y la piedra desechada constituida piedra fundamental de la nueva sociedad.

La sociedad se regenerará, y el Pontificado será la piedra en que se basará su regeneración.

El Señor lo hará ; y en ello se maravillarán los superficiales pensadores y los incrédulos augures.

Los siglos lo verán, y repetirán gozosos el eco de esta voz :

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege* : como fue en el principio, y es ahora, y será siempre. — VILARRASA.

SALMO CXVIII.

1. Bienaventurados los que proceden sin manilla, los que caminan según la ley del Señor.

2. Bienaventurados los que examinan con cuidado los testimonios del Señor *ó su ley santa* ; los que de todo corazón le buscan.

3. Porque los que cometen la maldad no andan por los caminos del Señor.

4. Tú ordenaste que se guarden exactísimamente tus mandamientos.

5. Ojalá que sean enderezados mis pasos á observar tus justísimas leyes.

6. Entonces no seré confundido, cuando tuviere fijos mis ojos en todos tus preceptos.

7. Con sincero corazón te alabaré, porque aprendí los juicios *ó disposiciones* de tu justicia.

8. Observaré tus justos decretos : no me desampares jamás.

9. ¿Cómo enmendará el tierno joven su conducta? Observando tus palabras *ó preceptos*.

10. Yo te he buscado con todo mi corazón : no me dejes desviar de tus mandamientos.

11. Dentro de mi corazón deposité tus palabras para no pecar contra tí.

12. Bendito eres tú, ó Señor ; enséñame tus justísimos preceptos.

13. Anunciado han mis labios todos los oráculos que han salido de tu boca.

14. Me he deleitado más que en todos los tesoros, en seguir el camino de tus preceptos.

15. Yo contemplaré tus mandamientos, y consideraré tus leyes.

16. Me deleitaré en tus preceptos, y no me olvidaré de tus palabras.

17. Concede esta gracia á tu siervo de que viva, y guarde tus palabras.

18. Quita el velo á mis ojos, y contemplaré las maravillas de tu ley.

19. Peregrino soy yo sobre la tierra : no me ocultes tus preceptos.

20. Ardió mi alma en deseos de amar tu *santa* y justísima ley en todo tiempo.

21. Tú aterraste á los soberbios : malditos aquellos que se desvian de tus mandamientos.

22. Líbrame del oprobio y del desprecio ; pues he guardado *exactamente* tus testimonios.

23. Hasta los príncipes se pusieron muy de asiento á deliberar contra mí ; mas tu siervo contemplaba tus justísimos mandamientos.

24. Porque tus decretos son la materia de mi meditacion, y tus justas leyes mi *norte* ó consejo.

25. Pegada está contra el suelo mi alma : vuélveme la vida segun tu palabra.

26. Te expuse el estado de mi carrera, y me atendiste : amaéstrame en tus justísimas disposiciones.

27. Enséñame el camino de la *santidad* y justicia, y contemplaré tus maravillas.

28. Adormecióse de tédio el alma mia : comunícame vigor con tus palabras.

29. Aléjame de la senda de la iniquidad, y hazme la gracia de que viva segun tu ley.

30. Escogido he el camino de la verdad : tengo siempre presentes tus juicios.

31. Me he apoyado, Señor, en los testimonios de tu ley : no permitas que me vea confundido.

32. Corrí *gozoso* por el camino de tus mandamientos, cuando tú ensanchaste mi corazon.

33. Dame, ó Señor, por norma el camino de tus justísimos mandamientos ; é iré siempre por él.

34. Dame inteligencia ; y estudiaré atentamente tu ley, y la observaré con todo mi corazon.

35. Guíame por la senda de tus preceptos ; pues esa es la que deseo.

36. Inclina mi corazon á tus testimonios ; y no le dejes ir en pos de la codicia.

37. Aparta mis ojos para que no miren la vanidad ; haz que viva siguiendo tu camino, ó *ley santa*.

38. Haz que tu siervo se afirme en tu palabra, por medio de tu *santo* temor.

39. Aparta de mí el oprobio que yo he temido ; pues que tus juicios son tan amables.

40. Mira como estoy enamorado de tus *santos* mandamientos : hazme vivir conforme á tu justicia.

41. Y venga, ó Señor, sobre mí tu misericordia ; venga á mí tu salvacion, segun tu promesa.

42. Y daré por respuesta á los que me zahieren, que tengo puesta mi esperanza en tus promesas.

43. Y nunca quites de mi boca la palabra de la verdad ; ya que tanto he confiado en tus promesas.

44. Con eso observaré siempre tu ley, para siempre y por siglos de siglos.

45. Yo caminaré con libertad y sosiego ; porque busqué tus mandamientos.

46. Y hablaré de tus testimonios delante de los reyes, y no me avergonzaré de ellos.

47. Y me recrearé en tus preceptos, objeto de mi amor.

48. Y alzaré mis manos hácia tus mandamientos, que he amado *siempre* ; y meditaré tus justas disposiciones.

49. Acuérdate de la promesa que hiciste á tu siervo, con que me diste esperanza.

50. Ella me consoló en medio de mi humillacion ; y tu palabra me dió la vida.

51. Los soberbios me escarnecian hasta el extremo ; pero yo no por eso me separé de tu ley.
52. Acordéme, ó Señor, de tus eternos juicios, y quedé consolado.
53. Desmayé de dolor por causa de los pecadores que abandonaban tu ley.
54. En el lugar de mi destierro eran tus justísimos mandamientos el asunto de mis cánticos.
55. Durante la noche me acordaba de *invocar* tu nombre, ó Señor; *y así* guardaba *exactamente* tu ley.
56. Esto pasó en mí, porque yo procuraba observar bien tus justísimos decretos.
57. Yo dije : Ó Señor, mi porcion *de herencia* es el guardar tu *santa* ley.
58. Tu favor he implorado de todo mi corazón : apiádate de mí, según tu promesa.
59. He examinado mi vida, y enderezado mis pasos á la observancia de tus mandamientos.
60. Resuelto estoy, y nada me arredrará de cumplir tus preceptos.
61. Los lazos de los pecadores me rodean por todas partes ; mas yo no me olvido de tu ley.
62. Á media noche me levantaba á tributarte gracias por tus juicios llenos de justicia.
63. Yo entro á la parte *ó tengo sociedad* con todos los que te temen y observan tus mandamientos.
64. Llena está la tierra, ó Señor, de tus piedades. Amaéstrame en tus justísimos preceptos.
65. Usado has de bondad, ó Señor, con *este* tu siervo, según tu promesa.
66. Enséñame la bondad, la doctrina y la sabiduría ; pues que he creído tus preceptos.
67. Antes de ser yo humillado, pequé ; mas ahora obedezco ya tu palabra.
68. Eres, ó Señor, *infinitamente* bueno : instrúye-

- me pues, por tu bondad, en tus justísimas disposiciones.
69. Los soberbios han forjado mil calumnias contra mí ; pero yo con todo mi corazón guardaré tus mandamientos.
70. Encrasóse su corazón como *sebo* ó leche cuajada ; mas yo me ocupo en meditar tu *santa* ley.
71. Bien me está que me hayas humillado ; para que *así* aprenda tus justísimos preceptos.
72. Mejor es para mí la ley que salió de tu boca, que millones de oro y plata.
73. Tus manos, *Señor*, me hicieron y me formaron ; dame el *don de* entendimiento, y aprenderé tus mandamientos.
74. Veránme los que te temen, y se llenarán de gozo, porque puse toda mi esperanza en tus palabras.
75. Conocido he, Señor, que tus juicios son justísimos ; y conforme á tu verdad me has humillado.
76. Venga *pues* la misericordia tuya á consolarme ; según la palabra que diste á tu siervo.
77. Vengan sobre mí tus piedades, y viviré ; puesto que tu ley es mi *dulce* meditacion.
78. Confundidos sean los soberbios por los iníquos atentados que han cometido contra mí : entre tanto yo meditaré tus mandamientos.
79. Reúnanse conmigo los que te temen, y los que conocen tus *sagrados* testimonios.
80. Haz que mi corazón se conserve puro en *la práctica* de tus mandamientos, para que yo no quede confundido.
81. Desfallece mi alma suspirando por la salud que de tí viene : mas yo *siempre* he esperado firmemente en tu palabra.
82. Desfallecieron mis ojos de tanto esperar tu promesa. ¿ Cuándo será, *Señor*, decia yo, que me consolarás ?

83. Porque me he quedado *seco y árido* como un odre expuesto á la escarcha; *mas con todo* no me he olvidado de tus justísimos preceptos.

84. *Ó Señor*, ¿cuántos son los días de tu siervo? ¿cuándo harás justicia de mis perseguidores?

85. Contáronme los impíos *mil fábulas y fruslerías*: ¡cuán diferente es todo esto de tu *santa ley*!

86. Todos tus preceptos son la verdad *pura*. Me han perseguido injustamente: socórreme tú, *ó Señor*.

87. Poco faltó que no dieran conmigo en tierra; pero yo no abandoné *jamás* tus preceptos.

88. Vivifícame, *ó Señor*, segun tu misericordia; y observaré los mandamientos salidos de tu *divina boca*.

89. Eternamente, *ó Señor*, permanece en los cielos tu palabra.

90. Tu verdad *durará* de generacion en generacion. Tú fundaste la tierra, y ella subsiste.

91. En virtud de tu ordenacion continúa *el curso* de los días; pues todas las cosas te sirven.

92. *Á no haber sido tu ley* el objeto de mi meditacion, hubiera sin duda perecido en mi angustia.

93. Nunca jamás olvidaré tus justísimas instituciones; pues me diste en ellas la vida.

94. Tuyo soy yo, *Señor*, sálvame; pues que he investigado con ansia tus mandamientos.

95. Estuvieron los pecadores á la mira de mí para perderme: yo me dediqué *entonces* á estudiar tus *divinos* oráculos.

96. Tengo visto el fin de lo mas perfecto y cumplido: solo tu ley no tiene ningun término ni medida.

97. ¡Cuán amable me es tu ley, *ó Señor*! Todo el día es materia de mi meditacion.

98. Con tu mandamiento *ó ley divina* me hiciste superior en prudencia á mis enemigos; porque le tengo perennemente ante mis ojos.

99. He comprendido yo mas que todos mis maestros; porque tus mandamientos son mi meditacion *continua*.

100. Alcancé mas que los ancianos; porque he ido investigando tus preceptos.

101. Desvié mis piés de todo mal camino, para obedecer tus palabras.

102. De tus estatutos no me he desviado; porque tú me lo prescribiste por ley.

103. ¡Oh cuán dulces son á mi paladar tus palabras! mas que la miel á mi boca.

104. De tus mandamientos saqué *gran* caudal de ciencia: por eso aborrezco toda senda de iniquidad.

105. Antorcha para mis piés es tu palabra, y luz para mis sendas.

106. Juré y ratifiqué el observar tus justísimos decretos.

107. Abatido he sido, Señor, en gran manera: vivifícame segun tu promesa.

108. Recibe, *ó Señor*, con agrado los espontáneos sacrificios *de alabanza* que te ofrecen mis labios; y enséñame tus juicios.

109. Tengo siempre mi alma en la mano, *ó en un hilo*: pero yo no me olvidé de tu ley.

110. Tendiéronme lazos los pecadores; pero yo no salí del camino de tus mandamientos.

111. He adquirido los testimonios *de tu ley*, para que sean eternamente mi patrimonio; pues son ellos la alegría de mi corazon.

112. Incliné mi corazon á la práctica perpétua de tus justísimos mandamientos por la esperanza del galardón.

113. Aborrecí los impíos, y amé tu *santa ley*.

114. Tú eres, *Señor*, mi auxilio y amparo, y en tu palabra tengo puesta toda mi esperanza.

115. Retiraos de mí, malignos ; yo me ocuparé en estudiar los mandamientos de mi Dios.
116. Acógeme, *Señor*, segun tu promesa, y haz que yo viva, y no permitas que quede burlada mi esperanza.
117. Ayúdame, y seré salvo, y meditaré continuamente tus justos decretos.
118. Miraste con desprecio todos aquellos que se desvian de tus preceptos, porque injusto es su modo de pensar.
119. Reputado he por prevaricadores á todos los pecadores de la tierra ; por eso amé tus testimonios.
120. Traspasa con tu *santo* temor mis carnes ; pues tus juicios me han llenado de espanto.
121. Ejercido he la rectitud y la justicia : no me abandones en poder de mis calumniadores.
122. Da la mano á tu siervo para obrar el bien : no me opriman con calumnias los soberbios.
123. Desfallecieron mis ojos esperando me viniera de tí la salvacion y el cumplimiento de tu palabra.
124. Trata á tu siervo conforme tu misericordia, y enséñame tus justísimos decretos.
125. Siervo tuyo soy yo : dame inteligencia para que comprenda tus preceptos.
126. Tiempo es, ó Señor, de obrar *con rigor* : los *soberbios* han echado por el suelo tu ley.
127. Por lo mismo he amado tus mandamientos mas que el oro y los topacios.
128. Por eso me encaminé por la senda de todos tus preceptos, y he detestado todos los caminos de la iniquidad.

INSPIRACIONES.

*Increpasti superbos, maledicti qui
declinant à mandatis tuis.*

(PSALM. CXVIII, 21).

Verdad y justicia son los caminos del Señor.
Los principios del derecho constituyen los testimonios de Dios.
Los grandes de la tierra abandonan estos caminos, y desprecian estos testimonios.
Contra la justicia y el derecho oponen nombres creados por su mala fe, su ambicion y su orgullo, y adoran estos nombres como se adoraba á los ídolos.
Pero hay un rey que ciñe tres coronas, el cual procede sin mancilla, y examina con cuidado las prescripciones del Eterno.
Y este rey será bienaventurado, porque repite siempre como David :
«Ojalá que sean enderezados mis pasos á observar «tus justísimas leyes.
«Entonces no seré confundido, cuando tuviere fijos «mis ojos en todos tus preceptos.
«Con sincero corazon te alabaré, porque aprendí «los juicios de tu justicia.»
La boca del siervo del Señor ha sido constantemente el órgano de la ley santa.
Han querido inducirle á condescender con la iniquidad ;
Le han hecho promesas tan pomposas como falaces ;
No bastando los halagos, han acudido á las amenazas é insultos.
Los modernos escribas se reunen en conciliábulos para deliberar contra él.
Le acusan de no administrar bien los intereses de

sus pueblos ; de no corresponder á las exigencias de la época.

Y como los antiguos escribas condenaron á Jesucristo, los modernos dicen á su Vicario : Eres reo de muerte.

Mas el Señor aterrará á los soberbios, y los que desprecian sus mandamientos serán malditos.

Y su representante sobre la tierra correrá gozoso por el camino de la ley divina, y Dios ensanchará su corazon.

Y á los que le zahieren les contestará que tiene puesta su confianza en las promesas del Altísimo.

Y procederá con libertad y sosiego.

Y hablará de los divinos testimonios delante de los reyes sin avergonzarse.

Continuemos, pues, bendiciendo á la Providencia por haber dado á su Iglesia un Pontífice tan justo y tan magnánimo, y repitamos :

GLORIA Á Pío IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege*: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre. — GATELL.

129. Admirables son tus testimonios ; por eso los ha observado exactamente mi alma.

130. La explicacion de tus palabras ilumina y da inteligencia á los pequeñuelos.

131. Abrí mi boca y respiré ; porque estaba anhelando en pos de tus mandamientos.

132. Vuelve hácia mí tus ojos, y mírame con piedad, segun sueles hacerlo con los que aman tu nombre.

133. Endereza mis pasos segun la norma de tus palabras, y haz que no reine en mí injusticia ninguna.

134. Líbrame de las calumnias de los hombres, para que yo cumpla tus mandamientos.

135. Haz brillar sobre tu siervo la luz de tu *divino* rostro, y enséñame tus justísimos decretos.

137. Justo eres, ó Señor, y rectos son tus juicios.

138. Recomendaste estrechamente la observancia de tus preceptos, que son la misma justicia y verdad.

139. Mi celo me ha hecho consumir *de dolor* ; porque mis enemigos se han olvidado de tus palabras.

140. Acendrada en extremo es tu palabra ; y está tu siervo enamorado de ella.

141. Pequeñuelo soy yo, y de poca estima ; *mas* no he puesto en olvido tus justísimos oráculos.

142. Tu justicia es eterna justicia, y tu ley la verdad *misma*.

143. Sorprendiéronme las tribulaciones y angustias : tus mandamientos son mi *dulce* meditacion.

144. Llenos están de eterna justicia los testimonios *de tu ley* : dame la inteligencia de ellos, y tendré vida.

145. Clamé de todo mi corazon ; escúchame, ó Señor, y haz que yo vaya en pos de tus justísimos preceptos.

146. Á tí clamé *diciendo* : Sálvame *de la tentacion* para que yo observe tus mandamientos.

147. Me anticipé y clamé muy de mañana, porque esperé firmemente en tus palabras.

148. Antes de amanecer dirigiéronse hácia tí mis ojos para meditar tu ley.

149. Escucha, Señor, mi voz segun tu misericordia, y vivifícame conforme lo has prometido.

150. Arrimáronse á la iniquidad mis perseguidores, y alejáronse de tu ley.

151. Cerca estás *de mí*, ó Señor ; y todos tus caminos son la verdad *misma*.

152. Desde el principio conocí que has establecido tus preceptos para que subsistan eternamente.

153. Mira, *Señor*, mi abatimiento, y líbrame; pues no me he olvidado de tu ley.

154. Sentencia tú mi causa, y libértame: por respeto á tu palabra vuélveme la vida.

155. Léjos está de los pecadores la salvacion; porque no han cuidado de *obedecer* tus justísimos preceptos.

156. Tus misericordias, Señor, son muchas; vivifícame segun tu promesa.

157. Muchos son los que me persiguen y atribulan; *pero* yo no me he desviado de tus mandamientos.

158. Véjalos prevaricar, y me consumia *de dolor*, al ver que no hacian caso de tus palabras.

159. Mira, ó Señor, cuánto he amado tus mandamientos: por tu misericordia otórgame la vida.

160. El principio *ó suma* de tus palabras es la verdad: eternas son todas las disposiciones *ó promesas* de tu justicia.

161. Sin causa ninguna me han perseguido los príncipes; mas mi corazon ha temido *siempre* tus palabras.

162. Alegrarme he en tus promesas, como quien halla ricos despojos.

163. Aborrecí la injusticia, la detesté; y he amado tu *santa* ley.

164. Siete veces al dia te tributé alabanzas por los oráculos de tu justicia.

165. Gozan de suma paz los amadores de tu ley, sin que hallen tropiezo alguno.

166. Yo esperaba, Señor, la salud que de tí viene; y *entre tanto* amaba tus mandamientos.

167. Mi alma ha guardado tus preceptos, y los ha amado ardientemente.

168. He observado tus mandamientos y *sagrados* testimonios, porque *sabia que* todas mis acciones están presentes á tus ojos.

169. Lleguen, ó Señor, á tu presencia mis plegarias; conforme á tu promesa dame *el don* de entendimiento.

170. Penetren mis ruegos hasta llegar ante tu acatamiento: líbrame *del mal* segun tu palabra.

171. Rebosarán mis labios en himnos de alabanza cuando tú me habrás enseñado tus justísimos oráculos.

172. Mi lengua anunciará tu palabra; porque todos tus preceptos son la *misma* equidad.

173. Extiende tu mano para salvarme; pues yo he preferido á todo tus mandamientos.

174. Ó Señor, ardientemente he deseado la salud que de tí viene, y tu ley es el objeto *continuo* de mi meditacion.

175. Vivirá mi alma, y te alabará; y tus juicios serán mi apoyo y *defensa*.

176. He andado errante como una oveja descarriada: ven á buscar á tu siervo, porque no me he olvidado, *ó Señor*, de tus mandamientos.

INSPIRACIONES.

Redime me à calumniis hominum.
(PSALM. CXVIII, 134).

Los hombres calumnian á su Pontífice: líbrale, Señor, de sus calumnias, para que pueda cumplir con libertad tus mandamientos.

Su celo le consume de dolor, porque ve que los enemigos se han olvidado de tus palabras, y pisotean la verdad y la justicia, que constituyen el espíritu de tus decretos.

Enamorado está de tu palabra el Siervo de tus siervos: por esto la meditacion de ella es su dulzura.

Escúchale, Señor, y confirma en él los testimonios de tu eterna justicia, en medio de las tribulaciones y angustias que le han sorprendido.

Firmemente espera en tus palabras: escucha, Señor, su voz, que muy de mañana te eleva, y vivifícale según la misericordia de esta promesa tuya:

No prevalecerá contra él el poder del infierno.

Mira, Señor; arrímanse á la iniquidad sus perseguidores: y los que le persiguen y atribulan, alejándose de tu ley, son muchos.

Atiende á su abatimiento; sentencia tú su causa; líbrale por respeto á tu palabra; porque, si muchos son sus perseguidores, mas son tus misericordias.

Estima su aflicción al ver como prevarican los que antes defendían la verdad.

Inclina tu oído hácia él, Señor, y da el premio merecido á esta su palabra:

Sin causa me han perseguido los príncipes.

Principes persecuti sunt me gratis.

Mas, sí; una causa hay por la que los príncipes le han perseguido: es que cada día les repite:

Aborrecí la injusticia, la detesté, y amé la ley del Señor.

Iniquitatem odio habui et abominatus sum.

Él espera la salud que de tí viene: Señor, no defraudes su esperanza.

Lleguen á tu presencia sus plegarias; penetren hasta llegar á tu acatamiento sus ruegos, y, no lo dudes, su lengua anunciará nuevamente tu ley.

Rebosarán sus labios en himnos de alabanza cuando le habrás enseñado é internado en tus justísimos oráculos.

Tu ley es el objeto de su meditacion; él ha dicho: Los juicios de Dios serán mi apoyo y defensa.

Judicia tua adjuvabunt me.

Como oveja perdida de camino, así querían los pe-

cadores que yo anduviera; pero yo no quise separarme de la senda de tus mandamientos.

Ven, Señor; da la mano á tu pio siervo.

Acuérdate que está escrito, que no hay tropiezo que perturbe la paz de los amadores de tu ley.

Pax multa diligentibus legem tuam: et non est illis scandalum.

¡Tu paz, Señor, tu paz! confirmala en el corazón del gloriosísimo Pontífice y en el de los que pacíficamente exclaman:

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre. — VILARRASA.

SALMO CXIX.

1. Clamé al Señor en mi tribulación, y me atendió.
2. Libra, ó Señor, mi alma de los labios iníquos, y de la lengua dolosa.
3. ¿Qué se te dará, ó qué fruto sacarás de tus calumnias, ó lengua fraudulenta?
4. *El ser traspasada con agudas saetas, vibradas por una mano robusta, y ser arrojada en un fuego devorador.*
5. ¡Ay de mí, que mi destierro se ha prolongado! Habitado he entre los moradores de Cedar:
6. Largo tiempo ha estado mi alma peregrinando.
7. Yo era pacífico con los que aborrecían la paz; pero ellos, así que les hablaba, se levantaban contra mí sin motivo alguno.